

GUIPUZCOANIA DE UNAMUNO

Sea o no uno vasco, estando tiempo en Salamanca por fuerza ha de habérselas con Unamuno. Su actitud, por muerto, es definitiva. Somos nosotros, quienes tenemos que adoptar postura ante su simbólica estatua yacente, ora inclinándonos, tal vez aupando el cuerpo, acaso prendiendo luz.

Aquí, ciudad de los mil monumentos artísticos nacionales, esta metáfora fúnebre brota libre; pues una visita a los mismos se me ha trocado en peregrinación por sepulcros. Los cicerones satisficieron mis curiosidades mediante una escalerilla para apreciar desde su alto el invisible gozquecillo al pie de un sarcófago, o dejándome un espejo para contemplar un morrión del lado que el muro impedía ver, o encendiendo un fósforo a cuyo trasluz admiré una flor de lis en la diafanidad del alabastro.

Luego, cuando pretendo recordar el respectivo enterramiento, lo primero que a mi memoria viene es el detalle que el guía apuntó: allí el perrito, aquí los lambrequines, en éste el lirio de blasón. Y después la visión se amplía, como por una cortina que se descorre...

De igual manera, frente a don Miguel de Unamuno y Jugo, empiezo por advertir sólo un pormenor. Podía tratarse de sus teorías sobre el vasceuce, o su quijote ignaciano, o los versos a Aldebarán. Pero el fragmento de su personalidad con el que antes le evoco es su guipuzcoanía. Todos los focos convergen ahí para continuar iluminando el resto.

VERGARA, GAVIRIA, ANDOAIN

El propio Unamuno, en unas notas genealógicas que su hija Felisa me ha permitido investigar, traza la base de su oriundez guipuzcoana. Su progenitor Félix María de Unamuno y Larraza nació en Vergara el 18 de mayo de 1823. El padre del mismo, Melchor de Unamuno y Aguirrecedeaga, tuvo en su también villa natal de Vergara una confitería en un rincón de la actual plaza de San Martín Aguirre. Vender bizcochos rellenos es ser doblemente vergarés, como lo sería un almendrero en Briviesca, o un navajero en Albacete.

La esposa de este Melchor de Unamuno, Josefa Ignacia de Larraza, era hija de Pedro Ascensio Larraza, de Andoain, y de María Andresa de Azarola, de Gaviria.

Unamuno anota que el matrimonio de estos tatarabuelos suyos, por línea materna, que son simplemente bisabuelos por la paterna, pues el padre de don Miguel era tío de su cónyuge, debió celebrarse antes de 1770.

Lo que observo en el manuscrito unamuniano es la delicadeza con que al margen pone en hilera los pueblos de sus antepasados: Bilbao, Vergara, Ceberio, Ochandiano, Andoain, Gaviria en los que se abre el abanico de sus correspondientes apellidos de Unamuno, Jugo, Larraza, Erézcano, Ibarrondo, Azarola, Goiti, Buruaga, Echávarri, Rementería, Zuazo, Urquina, Luzana, Arrieta, Ellauri, Sáez de Avendaño, Aguirrecedeaga, Zabalabengoa, Achuri, Ituarte, Sautuola, Goya, Zubarría, Arandia y Tollara, lanzándonos al rostro los aires de sus caseríos del valle de Arratia, de Ubidea, o de Aperribay de Galdácano, como solares de su linaje.

A la timidez con que Baroja en alguna parte se confesó vasco por tres costados, pues el cuarto era lombardo, don Miguel soltó el reto de que él lo era por los dieciséis costados¹, y no contento aún amplió su abolengo y gritó: —Bueno, por todos sesenta y ocho costados; de casta, de nacimiento, de educación y, sobre todo, de voluntad y afecto².

El salmantino de adopción, entonces posaría sus ojos en la hoja seca del árbol de Guernica que junto a sí tenía, como ahora junto a su estatua de la plaz de las Ursulas un retoño traído de aquél, y musitaría: —“Egialde guztietan toki onak badira, bañan biotzak diyo = Zoaz Euskal-Errira”³.

Efectivamente, sus escapadas al País Vasco, a re-crearse, son abundantes.

AMIGO DE GUIPUZCOANOS

He pasado un mal rato leyendo la correspondencia que algunos paisanos escribieron a don Miguel. Me repugna en mucha prte de ella ese gesto de los niños ajenos que con el cuello torcido asoman en los bordes de las fotos de un grupo más o menos importante. Querían participar del esplendor unamuniano otras mentes sin brillo. Sólo voy a reproducir rasgos epistolares de la mistad de Unamuno con dos guipuzcoanos de pro, Zuloaga y Pío Baroja. Con ello por diversas razones me ahorro el enojo de releer cartas como una de Adrián de Loyarte (a 15 de abril de 1911) en la que termina “Biotzetik maite dizu”⁴; tras empalagosas declaraciones niveladas por la frase de rabieta de don Resurrección María de Azcue que

¹ Varias Cartas de Unamuno; *Santo y Seña*. Madrid, 20 noviembre 1941 (B. G. Candamo).

² Sobre el imperialismo catalán; De esto y aquello, *Obras completas*, V, p. 508.

³ “En todas partes hay buenos sitios, pero el corazón reclama mi País”. Frase apropiada en su Discurso en las Cortes Constitutivas de la República en sesión del 18 de septiembre de 1931.

⁴ “Te quiero de corazón”.

el 22 de noviembre de 1901 como tendiéndole el bonete en plan de limosna le pide un libro impreso en vascuence en Inglaterra y que don Miguel posea en su biblioteca particular, con estas líneas: "Después de su descabellada disertación de Bilbao, no le harán falta semejantes obras". El más elemental unamuniano entenderá la agria alusión.

No me preocupan ya las de don Julio de Urquijo, las de don Carmelo de Echegaray, de Balparda, de Aranzadi, de Jesús de Lucas (Unamuno recibió un recorte de un artículo de dicho señor, bajo cuya firma puso "maestro"), y de don José María de Areilza, entre otros.

Mas, como digo, me ceñiré a Baroja y Zuloaga, porque los considero epígonos guipuzcoanos, no sin cierta broma, porque me consta que ambos entre sí no fueron devotos, acerca de lo cual precisamente di una conferencia en el casino de Irún hace casi veinte años.

Zuloaga le escribe con cuartillas timbradas en el "Grand Hotel Continental" de Blankenberghe o desde su piso de 54 Rue Cauleincourt, de París, cuando no de su "Santiago-Echea" de Zumaya, bajo cuyo nombre pone Guipúzcoa-España, si bien en la carta del 30 de diciembre de 1925 ha tachado el nombre de la nación.

Párrafos de las mismas, son: —"Muy a menudo me han recriminado en nuestra tierra el ser mal vascongado. Porque no pinto allí, porque no vivo siempre allí. Y yo me he quedado siempre con las ganas de contes-tarles: No pinto aquí... porque no encuentro el país pictórico para mi temperamento. No vivo aquí, porque no hay vida para un artista, y además ustedes viven aquí porque no son capaces de vivir fuera. Me creo vascongado hasta el tuétano, quiero a mi tierra como el que más, pero sin las chocholerías que aquí reinan...". Interpretemos "Chocholerías" por cominadas.

Encuentro una carta muy emotiva de Zuloaga, exponente de su bondad. Está dirigida a la señora de Unamuno: —"Si en algo puedo ayudarles, deseo que cuenten incondicionalmente conmigo. Somos amigos de siempre". Por la fecha, 22 de abril de 1924, comprenderemos el significado, en las zozobras económicas del que fue rector.

Por lo que respecta a don Pío, no he tenido más remedio que consultar con el doctor Granjel previamente. Es un especialista de Baroja y de Unamuno. Recapitula cuanto sabe sobre ambos. Baroja en 1901 rompió con don Miguel con el pretexto de que, en las horas que esperaba aquel conversar con éste, un libro del tema Amor y Pedagogía se interpuso. Antes, don Pío parece que sugirió a Unamuno le buscarse una plaza de médico en la provincia de Salamanca, sin resultado.

En la biblioteca de Unamuno veo un ejemplar de "Vidas sombrías" impreso por A. Marzo en Madrid, 1900, con esta dedicatoria: —"Para Miguel de Unamuno en prueba de consideración y amistad, Pío Baroja". Está escrita en la misma portada.

Pero lo que al doctor Granjel sorprende es que Baroja intentó desinteresadamente secundar con Unamuno su trato afectivo, como se desprende de la carta que por creerla inédita y, más que nada, prueba de los quilates sentimentales del corazón de don Pío, inserto a modo de epílogo de este bonito tema de la guipuzcoanía del Rector de la Universidad de Salamanca; tema de posibilidades para quien estudie ulteriores vínculos con guipuzcoanos, con familiares exilados, con los pueblos de mi provincia, etc.

Asimismo, es materia para que un psicólogo analice qué facetas del temperamento de Unamuno son típicas del oriundo de Gaviria y de Andoain.

Concluyo, por tanto, con la epístola barojiana:

"Vera 13 septiembre 1935.

Sr. Don Miguel de Unamuno.

Mi querido amigo: Le agradezco a usted mucho la carta que me envía y que me llega en este momento para mí de depresión. La verdad es que yo no he tenido nunca el menor sentimiento de hostilidad personal contra usted. A veces habré hecho alguna pequeña crítica o habré demostrado alguna disconformidad⁵ con alguna opinión suya, pero esto no quita la estimación y la simpatía.

Las divergencias de pensamiento que en la juventud le parecen a uno importantes, cuando se va uno hundiéndose en la vejez no parecen nada, a lo más movimientos pasajeros de mal humor.

Mucho gusto tengo en reanudar con usted la antigua amistad un poco enfriada sin motivo y en estrecharle la mano.

Le desea felicidades su amigo (—ante la próxima fiesta onomástica—) Pío Baroja."

En la biografía de Baroja se abría el hoyo incubrible de una sepultura que pone armonías de analogismo para el presente trabajo, entre su comienzo y su fin, en esta capital con sus sepulcros y su "Casa de Las Muertes".

Salamanca, a cinco de marzo de 1969.

JOSÉ MARÍA B. OLARRA

⁵ En el texto original "disconformida"; inconformismo barojiano.